



FÍSICA Y VIDA. JOAQUÍN MARRO

“Aun con todas las leyes fundamentales, el mundo seguiría siendo misterioso”



Raúl Toral, Claudio Mirasso y Joaquín Marro. FOTO: SEBASTIÀ LLOMPART

El catedrático Joaquín Marro charló en el Club de DIARIO de MALLORCA sobre la relación de la física con otras disciplinas

MATEU CUART. Palma.

“La física no es algo tan complicado como creemos al terminar el bachillerato”. Lo aseguró Joaquín Marro, catedrático de la Universidad de Granada, y dedicó su charla, *Física y Vida: De las relaciones entre física, naturaleza y sociedad*, en el Club de este rotativo, a tratar de demostrarlo.

Para ello, partió de un concepto de física renovado, “con influencia en otras disciplinas y en alianza con los ordenadores”, imprescindibles, a su juicio, en técnicas médicas cada vez menos invasivas, en el estudio de la

aerodinámica, básico para acumular medallas en las Olimpiadas, o en la solución de problemas algorítmicos.

Pero fue otra de sus aplicaciones, la de “simular experimentos para concluir acerca de las consecuencias de la cooperación entre elementos”, la que centró la conferencia del catedrático, partidario de hacer “un uso creativo” de la tecnología.

Introducido por el investigador del IFISC, Raúl Toral, y por Claudio Mirasso, coordinador del ciclo *Explorant les fronteres entre els sabers II*, organizado por el instituto mixto

UIB-CISC, Marro invitó al público congregado en la Cámara de Comercio a “jugar a ser científico”, y demostró con un sencillo modelo –“demasiado sencillo”, admitió a la postre– que la teoría darwiniana de la evolución de las especies, por la cual desaparecen las que menor éxito reproductor tienen y sus dependientes, permite justificar la “hipótesis de equilibrio ininterrumpido”, que explicaría grandes cambios puntuales como el que acabó con los dinosaurios.

Habló luego del cerebro y de las posibilidades que ofrece su concepción como una red, de la memoria asociativa, que nos permite “reconocer a alguien 50 años después, cuando ya no se parece en nada a la imagen que teníamos de él”, y que ya se ha trasladado a los ordenadores, y se aventuró luego a concluir que “somos gregarios”. Se basó para ello en su capacidad para reproducir, en base a escasos factores, nuestro modo de proceder en los atascos o en el ‘lunes negro’ de 1987, cuando “los comportamientos individuales condujeron a la desgracia colectiva”.

Y es que, dijo, “la física sabe desde hace tiempo que hay una relación íntima entre lo microscópico y lo macroscópico”, y ahora empiezan a descubrirlo otras disciplinas, en las que se sustituye con hipótesis la falta de “una ley de gravitación sobre el comportamiento humano”.

Por ello se planteó si “existe un principio único que genera orden a partir de la cooperación entre constituyentes”, y dejó la respuesta en el aire. Algunas pistas se encuentran en su libro, *Física y Vida*. Otras las deslizó durante la charla, cuando admitió que “aun conociendo todas las leyes fundamentales, el mundo seguiría siendo misterioso”.